

Rafael Leónidas Trujillo y Luis Muñoz Marín: una pugna caribeña¹

Ángel Collado Schwarz²

Jorge Rodríguez Beruff³

Nelson del Castillo⁴

“**Ángel Collado Schwarz.** Saludos a todos. En el programa de hoy tenemos la participación del doctor Jorge Rodríguez Beruff, decano del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico. Nos acompaña el periodista dominicano Nelson del Castillo, director de la revista *Así* del periódico *Primera Hora*, y también corresponsal de *El Listín Diario* de la República Dominicana.

1. Entrevista reproducida de la obra de Ángel Collado Schwarz, *Voces de la Cultura. Testimonios sobre Personajes, Cultura, Instituciones y Eventos Históricos en Puerto Rico y el Caribe*, Vol. 1. Verona, Italia, Graphicom, 2005, pp. 119-127 (Fundación Voz del Centro, Inc., Viejo San Juan, Puerto Rico); libro que se puso a circular en la Academia Dominicana de la Historia, la noche del 19 de abril de 2006.
2. Intelectual puertorriqueño, presidente de la Fundación Voz del Centro, Inc., conceptualizador, gestor y entrevistador en los trabajos publicados en la obra *Voces de la Cultura*.
3. Profesor e investigador puertorriqueño de historia, decano de la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
4. Periodista dominicano, corresponsal del *Listín Diario* en San Juan de Puerto Rico y director de la *Revista Así*, del periódico *Primera Hora* de esa ciudad.



Hoy tenemos un tema muy interesante para Puerto Rico debido a la gran comunidad dominicana que vive en el país: la relación entre Luis Muñoz Marín y Rafael Leónidas Trujillo, el legendario dictador de la República Dominicana, asesinado en 1961.

Uno de los puntos interesantes que vamos a discutir hoy es si era cierto o no que Muñoz y Trujillo se detestaban mutuamente. Con ustedes, el periodista Nelson del Castillo.

Nelson del Castillo. Es interesante ese planteamiento. A partir de unos estudios que está haciendo el profesor Rodríguez Beruff, se habla también de que Trujillo realizó una visita casi de Estado a Puerto Rico, con desconocimiento aparente de Muñoz Marín, específicamente a la Isla Culebra, donde la Armada de los Estados Unidos le rindió todos los honores correspondientes a un jefe de Estado. Uno se pregunta: si es cierto que Luis Muñoz Marín, durante su etapa de gobernador, fue acérrimo enemigo de Trujillo, y éste, por ende, también lo odiaba a muerte, ¿cómo se pudo dar esta visita de Estado de Trujillo a Puerto Rico si la relación entre ambos era tan hostil como se plantea públicamente, cuando todos sabemos que Trujillo era un hombre de Estados Unidos, por lo menos hasta 1959, más o menos?

Jorge Rodríguez Beruff. Bueno, es que la visita de Trujillo a Puerto Rico, específicamente a la Isla Culebra, fue durante la campaña electoral del cuarenta. Todavía Muñoz no era más que un líder político importante; no era presidente del Senado. De hecho, en aquella época pocos le daban oportunidades de triunfo. Además, la Isla Culebra estaba en una situación especial porque prácticamente era una reservación naval. No he revisado los periódicos de Puerto Rico -sería interesante hacerlo-, pero no trascendió mucho aquí el hecho de que Trujillo hubiera estado



en Culebra porque no había para 1940 mucha simpatía por Trujillo en el país. Se le veía ya como un dictador que reprimía violentamente a su pueblo.

Ya en los años treinta había habido dos incidentes con puertorriqueños, dos asesinatos que había cometido Trujillo contra ciudadanos puertorriqueños. Uno fue el de un joven llamado Colón Piris, meramente por el hecho de hacer un comentario despectivo sobre Trujillo en un desfile militar donde esperaban que llegara Trujillo y no acababa de llegar, y se le ocurrió decir que posiblemente venía en mula. Lo arrestaron y lo desaparecieron.

Nelson del Castillo. Algo típico en la República Dominicana en esa época: desaparecer gente.

Jorge Rodríguez Beruff. Sí. El caso creó un conflicto serio porque la mamá de Colón Piris fue a través de las autoridades federales en Puerto Rico, y reclamó por la muerte de su hijo, por su desaparición, y el gobierno de la República Dominicana le pagó 25,000 dólares de compensación.

Y el otro fue un maestro puertorriqueño al que mataron efectivos del Ejército que entraron en su casa en Barahona. Así que ese tipo de cosas ya se sabían en Puerto Rico. Además, ya había habido un flujo de exilados dominicanos desde bien temprano en los treinta.

La cuestión es que en la República Dominicana siempre operaron dos mecanismos de política exterior que no estaban todo el tiempo en coordinación ni de acuerdo. Uno era el Departamento de Estado que representaba la estructura formal civil de la política exterior de los Estados Unidos; el otro era la estructura militar, particularmente el cuerpo de Infantería de la Marina que había creado la Guardia Nacional Dominicana, y que después se convirtió en el Ejército Dominicano. Y estaba



también la Marina de Guerra de los Estados Unidos que tenía una hegemonía en el Caribe.

En el caso de esa visita particular en 1940 y una invitación que se le hace a una misión dominicana en 1949, quien había hecho la invitación no había sido el Departamento de Estado. Era una invitación militar que provino de la Marina de Guerra, específicamente del vicealmirante Robert B. Ellis, que era el encargado del Caribe.

Nelson del Castillo. Un indicio que quizá reafirma un concepto que siempre se ha vertido, es que los militares, en específico la Armada, era la que tenía el control de las relaciones con Trujillo, como se dice que la tuvo también con Muñoz en Puerto Rico.

Ángel Collado Schwarz. Y el Gobernador, ¿no participó?

Jorge Rodríguez Beruff. Que yo sepa, no hay ninguna referencia de que el Gobernador haya participado. En aquella época era William D. Leahy, y en sus memorias no sale ninguna referencia de la presencia de Trujillo en Puerto Rico. Pero ciertamente, Leahy tenía que haber sabido porque Franklin Delano Roosevelt lo puso a cargo de supervisar toda la situación política y militar en el Caribe. Tiene que haber sabido de esa visita de Trujillo. Además, él provenía de la Marina y era almirante.

Nelson del Castillo. El hecho de que fuese la Armada de Estados Unidos la que invitase a Trujillo, demuestra la influencia que siempre se ha dicho que el aparato militar ejercía al margen de cualquier política de Estados Unidos. Se dice también que la Armada daba instrucciones –por no decir órdenes– a Muñoz Marín, sobre cómo debían funcionar las cosas por esta área del Caribe.



Jorge Rodríguez Beruff. Bueno, trataron de darle órdenes, pero precisamente, por darle órdenes el vicealmirante Daniel E. Barbey, surgió un conflicto muy fuerte entre Muñoz y la Marina de Guerra, y Muñoz se resistió en 1949 a seguir las órdenes.

Nelson del Castillo. Pero, el teléfono rojo siguió en Fortaleza, se dice, ¿no?

Jorge Rodríguez Beruff. Sí, pero en términos de la política hacia la República Dominicana, la política de Muñoz era bien contradictoria con la de la Marina de Guerra.

Nelson del Castillo. ¿Cómo se explica esa situación de que por un lado el aparato militar de Estados Unidos esté impulsando una relación armoniosa con el dictador Trujillo, y a la misma vez Muñoz esté llevando una política autónoma, donde incluso apoyaba la oposición a Trujillo? Aquí hubo muchos refugiados dominicanos para esa época.

Jorge Rodríguez Beruff. Yo creo que cuando uno hace investigación sobre este tema y sobre la trayectoria política de Muñoz, advierte que desde bien temprano en su carrera política él adoptó una actitud en contra de los dictadores en América Latina. En sus *Memorias*, él relata que en 1923 estuvo involucrado en un movimiento contra el dictador de Venezuela, Juan Vicente Gómez. De hecho, es en esa época justamente, cuando Rómulo Betancourt como líder estudiantil empieza a emerger como líder en Venezuela.

Nelson del Castillo. ¿Y lo incluye en este grupo que se conoció como la izquierda latinoamericana?

Jorge Rodríguez Beruff. Exacto. No sé en qué momento específico se conocieron, pero ciertamente estuvieron juntos en esa lucha contra Juan Vicente Gómez. Además, no encontramos en los treinta una referencia clara. Quizás la haya, pero no



hemos encontrado la documentación directa sobre el caso dominicano.

En *El catecismo del pueblo* hay una referencia a las dictaduras, y a la pregunta, ¿qué sustenta las dictaduras? Muñoz dice: “*grandes cantidades de soldados*”. Da la casualidad que eso sale en *El catecismo del pueblo* que es de 1939 y se utiliza en la campaña de 1940, justamente cuando Trujillo está en Puerto Rico. Para ese momento, ya Trujillo había cuadruplicado el tamaño del ejército dominicano. Era generalmente sabido que uno de los elementos de sustentación de la dictadura trujillista era la estructura militar y el ejército.

Así que Muñoz mantiene una política que ya se ve durante los cuarenta. Ya hay documentación bien clara de una comunicación bastante fluida entre los exilados dominicanos, sobre todo los sectores vinculados al Partido Revolucionario Dominicano (PRD), y Muñoz y la gente allegada a Muñoz, como, por ejemplo, Vicente Géigel Polanco, y Jaime Benítez ya desde el cincuenta.

De modo que Muñoz tiene claramente una postura antitrujillista que la mantiene hasta la muerte de Trujillo, después de lo cual se convierte en una postura antibalaguerista, porque se opone muy fuertemente a que Ramfis Trujillo y Joaquín Balaguer hagan la transición a la democracia. Consideraba que los elementos trujillistas no podían hacer esta transición, sino sectores que salieran de la oposición antitrujillista.

Él mantiene esa posición, pero ciertamente la misma a veces lo coloca en una situación de tensión y conflicto, tanto con la posición de la Marina de Guerra de los Estados Unidos, como con la posición oficial que se desarrollará bajo las administraciones estadounidenses de los cincuenta. Esta posición oficial se inicia con Roosevelt, por la situación de



guerra, pero después se continúa con las administraciones de Harry S. Truman y de Dwight D. Eisenhower, quienes eran claramente favorables a una alianza muy fuerte con Trujillo

Ángel Collado Schwarz. Volviendo a lo del poder de los almirantes en el Caribe, coméntanos sobre las discusiones que tuvieron Trujillo y el Almirante, en términos de la posibilidad de cambiar el nombre de la Isla Culebra.

Jorge Rodríguez Beruff. Este relato sale de los libros de Bernardo Vega⁵ y de Eric Paul Roorda *The dictator next door*. En Culebra, los militares lo recibieron con los más altos honores, con veintiún cañonazos; lo condecoraron. Trujillo fue con un uniforme de gala, con cuarenta medallas, y creo que siete cadenas. Creó una sensación porque los militares norteamericanos estaban en uniforme de maniobra, y él en... no sé cómo llamarle a ese uniforme porque ni siquiera es...

Ángel Collado Schwarz. Un poco napoleónico, un uniforme muy vistoso, blanco, con ribetes dorados.

Jorge Rodríguez Beruff. He visto pinturas de Napoleón y nunca se puso tantas medallas.

Ángel Collado Schwarz. Creo que es más Luis XVI o Luis XIV.

Jorge Rodríguez Beruff. Así que le rindieron grandes honores. Después fue navegando hasta Saint-Thomas, y en Saint-Thomas una escuadrilla de aviones de la Marina de Guerra lo escoltó. Hicieron una gran ceremonia allí. Y en esa

5. Nota del editor Emilio Cordero Michel (ECM). Se refiere a la obra de Bernardo Vega Boyrie *Trujillo y las Fuerzas Armadas Norteamericanas*. Santo Domingo, Editora Taller, 1992, pp. 241-242 (Fundación Cultural Dominicana).



ceremonia un oficial, no sé si fue el vicealmirante Ellis,⁶ le dijo que nunca se le habían rendido tantos honores a un líder extranjero, y él respondió: “*No, yo no soy un líder extranjero; soy un ciudadano del continente*”.⁷ Así que Trujillo jugaba también con eso porque hay mucha gente que pregunta sobre la cuestión del nacionalismo de Trujillo. Él a veces era nacionalista y a veces era totalmente entregado en sus expresiones, sobre todo con sus colegas militares norteamericanos.

Ángel Collado Schwarz. Quizás eso tenía tangencia y lo usaba con sus colegas militares norteamericanos. La estructura militar dominicana en la que se apoya Trujillo nace de la invasión estadounidense en 1916 que se prolonga hasta 1924 en República Dominicana.

Jorge Rodríguez Beruff. Eso es así. Fue reclutado y, a pesar de tener un récord bastante malo en el plano de su conducta cívica –porque fue acusado de extorsión y de violación a una mujer–, lo consideraban un excelente recluta y subió muy rápidamente en la fuerza militar que crearon los “*marines*” en la República Dominicana.

6. Nota de ECM. El oficial fue el coronel del ejército dominicano Charles Alton MacLaughin (*Mac*), antiguo *marine* que llegó al país con las tropas norteamericanas que lo ocuparon de 1916 a 1924 y que al éstas abandonarlo se quedó como oficial de la Policía Nacional Dominicana que luego se convertiría en Ejército Nacional. Una hija suya, Alma, casó con el generalísimo Héctor B. Trujillo, hermano del tirano y su presidente títere de 1951 a 1960, cuando fue sustituido por otra marioneta: Joaquín Balaguer.
7. Nota de ECM. Según Vega Boyrie, las palabras pronunciadas por Trujillo fueron que “*él no se sentía extranjero, sino americano del continente*”. Con esa frase se podría entender que se consideraba un ciudadano del continente americano, del Nuevo Mundo, o un “*americano*” yanki, de los Estados Unidos. (V. Vega Boyrie. Ob. cit., p. 242).



Nelson del Castillo. Usted hace referencia al recién fallecido rector y presidente de la Universidad de Puerto Rico, Jaime Benítez. La particularidad es que su pariente Félix Benítez Rexach fue un hombre a quien se podía señalar como de Trujillo, por el papel importante que jugó en la construcción del astillero y del dragado del puerto de Santo Domingo. Benítez Rexach era una figura muy controvertida por su afinidad con el dictador, a la vez que su familia era opositora al régimen de Trujillo.

Jorge Rodríguez Beruff. Voy a hablar de Félix Benítez Rexach, pero quiero aclarar una pregunta que me hizo Collado Schwarz sobre el cambio de nombre de Culebra. El libro de Bernardo Vega cita un titular de la prensa dominicana, donde dice: “*En el curso de un acto de condecoración a los altos oficiales norteamericanos, el vicealmirante Ellis dijo que la Isla Culebra debía llamarse desde ahora isla de Trujillo*”.⁸ Ésa es la referencia que aparece en el libro de Bernardo Vega sobre esto. Fue el vicealmirante quien lo dijo.

Nelson del Castillo. No hubiese sido nada extraño. Total, Trujillo le puso su nombre a Santo Domingo, la capital dominicana, y así a muchísimas estructuras.

Jorge Rodríguez Beruff. Ya le habían puesto Dewey a la capital de Culebra, así que hubiera sido muy interesante una isla con la capital Dewey y la Isla Trujillo.

Trujillo buscaba rodearse de profesionales capaces. Eso hay que reconocerlo, que era un hombre muy sagaz. Ciertamente, los colocaba en una situación de subordinación por su estilo de manejo del poder, por el uso de la violencia, por la corrupción.

8. Nota de ECM. Vega Boyrie, *Ibidem*.



A veces los humillaba; pero los trataba de integrar a su gobierno y reclutó a varios profesionales puertorriqueños.

En *Mis memorias*⁹ de Porfirio Rubirosa, se menciona que había un abogado, Coll y Cuchí, que estaba trabajando en el despacho de Trujillo. No se menciona el primer nombre.

Otro profesional destacado que estuvo trabajando en la presidencia y en los negocios de Trujillo fue Carlos Chardón, quien fue rector de la Universidad de Puerto Rico, el autor del Plan Chardón, y un experto en temas agrícolas que Trujillo utilizó para sus negocios azucareros.

El caso de Félix Benítez Rexach se menciona en las memorias de Porfirio Rubirosa, cuya lectura recomiendo, porque es una mentira de principio a fin, pero es muy interesante, y hay dos o tres verdades por ahí. Dice Porfirio Rubirosa que quien recomienda a Trujillo que contrate a Félix Benítez Rexach, fue este abogado Coll y Cuchí que trabajaba en la presidencia. Trujillo lo recluta para dragar y hacer la modernización del puerto de Santo Domingo, y otras obras como el puerto de Haina. Llegó a tener un astillero, como mencionas.

Para que se tenga una idea del tamaño de estos negocios, el trabajo del puerto de Santo Domingo tenía un presupuesto de 2.5 millones de dólares. En aquella época, estamos hablando a mediados de los treinta, era un montón de dinero, pero era mucho, mucho dinero. Por eso no nos debe sorprender que tuviera un avión DC-3, y más de un yate: el *Gosse* y otro.¹⁰ Así que se hizo un hombre muy rico con los negocios de Trujillo.

9. Nota de ECM. La obra tiene varias reediciones en Santo Domingo. La 3ª fue impresa en el 2004 por Editora Mediabyte.
10. Nota de ECM. El otro yate, el *Moineau*, bautizado con el nombre de su esposa, era considerado en la época uno de los más grandes y lujosos



Félix Benítez Rexach trabajó asimismo para Marcos Pérez Jiménez en Venezuela durante su dictadura. Como jugó un papel también político en Puerto Rico, antimuñocista y vinculado al independentismo, se convirtió en una especie de agente de Trujillo en Puerto Rico que hacía gestiones en su favor. He encontrado documentación de que, cuando se constituyó en Puerto Rico el Comité pro Democracia Dominicana, Félix Benítez Rexach hizo gestiones para que se desafilieran los independentistas que estaban en ese Comité, en particular Gilberto Concepción de Gracia y el licenciado Toro Nazario, e hizo gestiones con Toro Nazario.

En el libro de Hans Weise Delgado,¹¹ también el autor cita a Trujillo diciendo que solamente había tres trujillistas, y uno de los que menciona es a Félix Benítez Rexach. He sabido, por ejemplo, que Félix Benítez Rexach era uno de los muy pocos que podían entrar al despacho de Trujillo enfangados. Creo que había solamente una o dos personas que podían hacerlo. Había una relación muy especial entre ellos por mucho tiempo, pero al final Trujillo lo mandó a matar, porque a Félix Benítez

del mundo. Benítez Rexach lo construyó en su astillero, ubicado en la desembocadura del Río Haina, modificando una fragata que compró como desecho de la II Guerra Mundial. Medía 350 pies de eslora, desarrollaba una velocidad de 32 nudos, su tripulación era de 52 hombres -48 de ellos dominicanos- y estaba comandado por el capitán John Percival. Realizó su viaje inaugural el 14 de julio de 1953, cuando zarpó de Haina con destino a Cannes, en la costa meridional francesa, para participar en la regata mundial del Mediterráneo. (V. periódico *El Caribe*, p. 16, Santo Domingo, 16 de julio de 1953).

11. Nota de ECM. La polémica obra de Hans Paul Wiese Delgado *Trujillo: amado por muchos, odiado por otros, temido por todos*, fue editada por primera vez en Santo Domingo por Editorial Letra Gráfica en el 2000. Su autor la publicó cuatro veces más entre reediciones y ediciones que modificaron y cambiaron la versión original.



Rexach se le ocurrió la osadía de decirle a Trujillo que ya era hora de que renunciara.

Nelson del Castillo. Es curioso en el contexto actual –en aquella época se explica quizás por la enemistad que había entre Trujillo y Muñoz Marín–, que un independentista tuviese un vínculo tan estrecho con un dictador tan sanguinario como fue Trujillo.

Jorge Rodríguez Beruff. Pero Trujillo tenía gente en todos los movimientos en Puerto Rico. Tenía como su contacto, por ejemplo, al alcalde de Ponce, Andrés Grillasca Salas, en los partes de prensa. En los informes del consulado dice que Grillasca era un amigo del Consulado. Igual menciona a los hermanos Ferré como amigos del Consulado. Estos construyeron un pabellón en la Feria Internacional de 1955.

Ángel Collado Schwarz. Jorge, sería bueno que nos comentaras sobre la maquinaria de relaciones públicas que tenía Trujillo en los Estados Unidos, particularmente la relación que tenía con algunas personalidades del mundo de las comunicaciones y de la política.

Jorge Rodríguez Beruff. En Estados Unidos y en Puerto Rico. Una de mis fuentes más importantes es Mu-Kien Adriana Sang Ben. Los cinco volúmenes que acaba de publicar sobre política exterior de la República Dominicana tienen dos capítulos sobre Puerto Rico: uno sobre Muñoz y el Partido Popular, y otro sobre los exilados, y ahí están los partes de los cónsules que son muy interesantes. Un aspecto de la acción de los consulados, porque había tres, en Mayagüez, Ponce y San Juan, era la cuestión de la prensa. Trujillo tenía un aparato de política exterior grande en Puerto Rico.

Se identifica una serie de periodistas en cada uno de los medios que eran favorables a Trujillo y al Consulado de una



manera deliberada. Cada vez que el exilio trataba de publicar un manifiesto o una noticia, lo bloqueaban. Trujillo prestaba mucha atención a la cuestión de opinión pública, y en los Estados Unidos, al cabildeo.

El caso de Hamilton Fish –que le decían *Hamfish*– es interesante porque este señor hizo unas declaraciones de que Trujillo era un dictador sanguinario. Trujillo lo invitó a la República Dominicana, lo paseó, y aparentemente le dio una gran cantidad de dinero. Hamilton Fish después se convirtió en uno de los defensores más grandes de Trujillo.

Había un presupuesto muy grande que Trujillo dedicaba a relaciones públicas en los Estados Unidos. El caso de Oleg Cassini fue muy notorio. Cassini tenía una columna social en muchos diarios en Estados Unidos y resaltaba toda esta cuestión del lujo, de las revistas de realeza y nobleza, de clase alta, como las que publican en España. Algo así hacía Cassini resaltando la figura de Trujillo y la gente a su alrededor como Porfirio Rubirosa, etcétera.

Todo el mito, éste, de la magnificencia sexual de Porfirio Rubirosa, fue Oleg Cassini quien lo creó. Una vez publicó que era que tomaba los polvos de una planta en la República Dominicana¹² –no sé si era mamajuana–, no sé lo que mencionó

12. Nota de ECM. La planta es el bejuco llamado pega palo (*Rhynchosia pyramidalis*) y *pimandé* en Haití. Se le atribuyen poderes afrodisíacos y se consume en polvo o envejecido en recipientes con ron, vulgarmente llamados mamajuanas. Rubirosa y el Dr. José Sobá, con el apoyo de Trujillo, formaron una empresa denominada Laboratorio Químico Dominicano (LABOQUIDOM) que producía una poción en base al pega palo que se llamó *Fortidom* (acrónimo de fortificador o fortificante dominicano). Con la propaganda que le hizo Rubirosa, quien aseguraba que consumiendo el producto podía hacer el amor hasta seis veces por noche, miles de hombres de edad de los Estados Unidos que deseaban



en la columna, y eso se convirtió en una industria en la República Dominicana...

Nelson del Castillo. Y lo sigue siendo.

Jorge Rodríguez Beruff. Una serie de empresarios en Estados Unidos empezaron a importar aquello porque creían que tenían gran potencialidad sexual.

Oleg Cassini tenía acceso a la familia Kennedy, por ejemplo. Era amigo del papá de los Kennedy, Joseph Kennedy, e hizo gestiones directas a favor de Trujillo durante la presidencia de Kennedy.

Nelson del Castillo. Sobre la relación de Trujillo con la prensa, recuerdo haber leído –y lamento no tener en la memoria ahora el nombre– un trabajo de un periodista norteamericano, que evidenciaba cómo simultáneamente el *San Francisco Examiner*, *Los Angeles Times*, el *Wall Street Journal*, el *Post* de Washington y el *Miami Herald* podían sacar artículos de opinión o editoriales favorables a Trujillo. Y quizás algún periódico remoto en algún lado por ahí, en Montana, por decir algún lugar, también venía con un trabajo a favor de Trujillo en una forma que asombraba: de cómo este hombre, de una isla del Caribe en la que aparentemente no hay ningún interés, de momento aparecía en todos los diarios importantes de la nación norteamericana en editoriales. Eso se hacía a base de la relación que él establecía con la prensa, sustentada en dinero.

recuperar la perdida vitalidad demandaron la poción por lo que, al comienzo, la empresa tuvo un fabuloso éxito financiero, aumentó sus instalaciones industriales y producción. Pero la bonanza duró poco, algo así como un año, porque al los usuarios comprobar que *Fortidom* no producía los efectos anunciados, dejaron de adquirirlo, se redujo drásticamente su demanda y el que fue un gran negocio decayó hasta su desaparición.



Jorge Rodríguez Beruff. Trujillo no escatimaba dinero para impulsar las relaciones públicas.

Ángel Collado Schwarz. Jorge, hablando de las relaciones públicas, recientemente Mario Vargas Llosa escribió un libro que tuvo una gran acogida en el público, que es *La fiesta del chivo*.¹³ Aunque técnicamente es una novela según él dice, ¿cuánto de eso es cierto?

Jorge Rodríguez Beruff. Yo me leí *La fiesta del chivo* después de haber comenzado a hacer investigación sobre todo este período, y había leído los libros básicos: la biografía de Trujillo, el libro sobre el asesinato de Trujillo que ahora no recuerdo, Bernard Diederich, y había leído el de Robert D. Crassweller más un libro nuevo de un italiano que se llama Lauro Capdevilla.¹⁴ Había leído bastante. Y cuando leí la novela, tuve la extraña sensación de que había partes de ella que yo podía identificar que estaban basadas (no estoy acusando a Vargas Llosa de plagio ni mucho menos) en textos bastantes

13. Nota de ECM. La novela *La fiesta del chivo* ha sido reeditada varias veces en el país y cuando apareció provocó una amplia y bizantina polémica entre historiadores y literatos; discusión que de vez en cuando se ha intentado revivir.
14. Nota de ECM. Lauro Capdevilla no es italiano sino francés de ascendencia catalana, hijo de emigrados republicanos que se refugiaron en Francia al concluir la Guerra Civil Española. Como tesis de grado para obtener el Doctorado en Historia de la Universidad de París VII en 1996 presentó la tesis *La dictature de Trujillo. République Dominicaine 1930-1961*. Por la calidad del trabajo de investigación de Capdevilla y por ser la primera vez que un investigador galo escribió con seriedad y profundidad sobre el tirano dominicano, la editora parisina L.Harmattan la publicó en 1998 en su colección Horizons Amériques Latines. La obra fue traducida por la Sociedad Dominicana de Bibliófilos con la colaboración de la Embajada de Francia y publicada en 2002 con el título de *La dictadura de Trujillo, República Dominicana, 1930-1961*, iniciando con ella la serie Bibliófilos 2000.



conocidos de historia de la República Dominicana y de historia de Trujillo.

Esa novela no debe leerse como un libro de historia, pero hay mucho allí que es cierto. Las circunstancias del asesinato y lo que pasó inmediatamente después y cómo fueron al hospital, y quién fue a casa de quién: todo eso es verdad, y eso ha estado documentado. Cómo fueron las torturas, la gente que fue presa, lo que se publicó en los diarios para arrestarlo, el papel del Servicio de Inteligencia Militar: todos esos elementos son ciertos.

Ahora, no todo es cierto en la novela, porque hay personajes allí que son un “collage” de varios. Hay personajes inventados, hay nombres de personas que se utilizan para otras personas también. A mí me gustó. Hay gente a quien no le gustó. Yo la leí como una novela. No la voy a citar en mi trabajo como una fuente histórica porque no lo es, pero como novela a mí me pareció bien. Creo que Mario Vargas Llosa es un gran escritor y ésta es una obra literaria bien interesante. A mí me gustó.

Nelson del Castillo. Pienso que la confusión con la novela de Vargas Llosa –muy buena, con ese estilo extraordinario que tiene Mario Vargas Llosa de escribir que atrapa–, independientemente de que uno a veces escriba en *El País* de España... el problema con esa novela, la controversia que generó es que la gente la quiso leer como un libro de historia y no como una novela. Pero como novela me parece que es extraordinaria y jamás podemos pensar que se trata de la historia oral.

Sin embargo, en lugar de irnos por Vargas Llosa, hablemos un poco de la relación de Muñoz Marín con el exilio dominicano en Puerto Rico y su apoyo a la lucha contra Trujillo.



Muñoz Marín, desde el poder en Puerto Rico, mostraba gran apoyo al exilio dominicano, producto de la dictadura de Trujillo. ¿Cómo se manifiesta ese apoyo de Luis Muñoz Marín como gobernante de Puerto Rico al exilio dominicano –acá uno muy importante, dicho sea de paso– donde había intelectuales de la talla de Juan Isidro Jimenes Grullón, y donde estuvo Juan Bosch y a la misma vez Estados Unidos apoyaba la dictadura de Trujillo?

Jorge Rodríguez Beruff. En esta relación de Trujillo con Muñoz, uno de los actores importantes era el exilio dominicano en Puerto Rico y fuera de la Isla. La dictadura de Trujillo llevó a que se creara una red de exilados que estaban ubicados en diversas ciudades. Las más importantes eran La Habana, Santiago y Guantánamo en Cuba; San Juan en Puerto Rico; Caracas y Nueva York. Pero también había núcleos en México, había gente en Guatemala, había gente en Colombia.

San Juan era una de las ciudades más importantes. Ciertamente, La Habana lo fue porque el centro de las actividades del exilio tendió a gravitar hacia La Habana y la sede del PRD se estableció ahí, pero Puerto Rico jugó un papel bien importante desde el principio. Ese exilio se empezó a formar en 1930 con las personalidades más importantes de la oposición a Trujillo, luego del golpe de Estado que éste dio, porque no hay otra manera de llamar las elecciones de 1930 que golpe de Estado.

Este exilio fue muy activo y alguna gente de ese grupo que salió en 1930 llegó a ser cercana a Muñoz. Una de ellas fue Ángel Morales, persona muy destacada en el exilio dominicano. El otro, Guaroa Velázquez, que fue profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Puerto Rico.



Además, otro dato importante es que el PRD se empezó a fundar en Puerto Rico, en el Ateneo Puertorriqueño, en una reunión entre Juan Isidro Jimenes Grullón, Enrique Cotubanamá Henríquez y Juan Bosch. Después fueron a La Habana y lo terminaron de fundar, pero lo empezaron a fundar aquí.

Y en los cuarenta, después que se funda el PRD, de una manera deliberada deciden cultivar las relaciones con Muñoz. Ya más adelante, para fines de la década, le dicen a Muñoz que ellos quieren que él sea el mediador con la administración Truman, y le escriben un documento pidiéndole esa mediación.

Así que el exilio dominicano consideraba a Muñoz una persona clave y siempre hubo una comunicación bien estrecha entre el exilio y Muñoz, y una serie de allegados de Muñoz. Es decir, una gente más cercana a unos sectores y otros a otra. Arturo Morales Carrión, Jaime Benítez y Roberto Sánchez Vilella también fueron parte de esto.

Ángel Collado Schwarz. Jorge, en términos de los dictadores de Latinoamérica y Trujillo, ¿dirías que Trujillo era el dictador que Muñoz más detestaba?

Jorge Rodríguez Beruff. La posición de Muñoz hacia Trujillo se expresa en una carta que él escribe después de la muerte de Jesús Galíndez, respondiéndole a una carta del congresista Charles Porter, donde Muñoz dice: “*La dictadura trujillista no sólo encarcela, mata y roba, sino también degrada*”. Ese comentario final de que la dictadura degradaba, le dolió muchísimo al Consulado. No tenían tantos problemas con las otras tres cosas, pero eso de que ellos degradaban no les gustó. La visión de Muñoz sobre Trujillo es que era otro tipo de dictador, no sé si emblemático de lo que era un dictador latinoamericano por el lado malo, ¿verdad?, pero él ciertamente hacía una diferencia. Aunque se opuso al golpe de Batista en



Cuba y se oponía a Somoza, el caso de Trujillo tenía un rechazo particular por lo que representaba la dictadura en la República Dominicana.

Ángel Collado Schwarz. ¿Y es cierto que Trujillo mandó a matar a Muñoz?

Jorge Rodríguez Beruff. En los papeles del FBI que se han hecho públicos, se nota una preocupación de Muñoz por su seguridad personal. De hecho, pidió una escolta para ir a la toma de posesión de José Figueres en 1953, y el FBI se la negó porque eso pondría a su agente en peligro.

Sí había una preocupación de Muñoz, y después del asesinato de Trujillo, que llega el hijo Ramfis al poder, se hace una investigación que pide el gobierno de Puerto Rico sobre una conjura de un equipo preparado por el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), que supuestamente había venido a Puerto Rico para matar a Muñoz.

Y es que logran identificar a un empleado en la Autoridad de Energía Eléctrica que había sido entrenado en ese grupo para asesinar gente fuera de la República Dominicana. El FBI investigó y supuestamente entrevistó a mucha gente en Puerto Rico y en Nueva York, y llegó a la conclusión de que no había base para pensar que hubo tal conjura. Pero sí hubo esa preocupación por la seguridad de ellos.

Ángel Collado Schwarz. ¿Por qué dirías que el gobierno de Estados Unidos cambió su posición de un respaldo incondicional a Trujillo, a lo que sucede en 1961 cuando se alega que la CIA estuvo envuelta en el asesinato de Trujillo?

Jorge Rodríguez Beruff. Eso empezó a cambiar gradualmente. Creo que el asesinato de Jesús de Galíndez fue un escándalo muy grande. Además, Jesús de Galíndez era un



colaborador de la inteligencia norteamericana. Mataron a uno de su gente, por así decirlo.

Y después el otro factor importantísimo para cambiar la actitud fue la Revolución Cubana, sobre todo a partir de 1958: la preocupación de que un apoyo a Trujillo hacía más difícil una política efectiva para contener a Fidel Castro en Cuba. También Trujillo puso de su parte, es decir, Trujillo fue desarrollando una actitud antinorteamericana al final, a partir de 1958, respondiendo al distanciamiento de los Estados Unidos. Por ejemplo, la decisión de sacar la misión militar norteamericana de la República Dominicana dañó mucho las relaciones entre la República Dominicana y los Estados Unidos. Así que fue un proceso gradual.

Ángel Collado Schwarz. Y lo de Betancourt, ¿verdad?

Jorge Rodríguez Beruff. Fueron muchas cosas las que estaba haciendo Trujillo.

Nelson del Castillo. En torno a Jesús de Galíndez, quizá sea oportuno señalar que había sido un hombre de Trujillo que traiciona a Trujillo. Lo traiciona en el sentido de que basa su tesis en la denuncia de su régimen, una tesis que escribe en la Universidad de Columbia denunciando el régimen de Trujillo.

También representó una debilidad del sistema de inteligencia de seguridad norteamericano porque lo secuestran en Nueva York y se lo llevan a República Dominicana, donde finalmente lo matan. ¿Qué podría aportarnos sobre eso?

Jorge Rodríguez Beruff. Es exactamente como tú dices. En España se publicó una novela de Manuel Vázquez Montalbán, que se llama *Galíndez*, sobre todas esas circunstancias.



Ángel Collado Schwarz. Estén todos pendientes del nuevo libro que publicará Jorge Rodríguez Beruff sobre Luis Muñoz Marín.

Jorge Rodríguez Beruff. Va a salir este ensayo en el libro de Fernando Picó sobre los discursos de Muñoz Marín, en el segundo volumen de ensayos.

Nelson del Castillo ¿Para cuándo?

Jorge Rodríguez Beruff. Bueno, me imagino que pronto, cuando la Fundación Muñoz Marín lo disponga.

Ángel Collado Schwarz. Creo que va a ser muy interesante, ya que las historias de la República Dominicana y Puerto Rico están ligadas, y este evento de la dictadura de Trujillo tiene mucho que ver con la historia de nuestra Isla.”

